



La Santa Sede

**DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
AL OBISPO MAKARIOS
Y A UN GRUPO DE PROFESORES Y ALUMNOS
DEL INSTITUTO DE TEOLOGÍA ORTODOXA DE CHAMBÉSY**

Martes 29 de junio de 2004

*Excelencia;
señor rector;
queridos estudiantes:*

Me alegra vuestra visita de estudio y de información a Roma, en el marco de los contactos continuos que se han entablado desde hace varios años entre el Centro ortodoxo del Patriarcado ecuménico, en el que tiene su sede el Instituto de teología ortodoxa de estudios superiores, y el Comité católico para la colaboración cultural en el seno del Consejo pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos. Recuerdo con gratitud mi visita al Centro y la larga y eficaz colaboración con su primer director, el metropolitano Damaskinos. Os acojo con alegría en esta ciudad de Roma, y deseo que la dimensión espiritual de vuestra visita y vuestro encuentro con la gran tradición de fe alimentada por la Iglesia de los apóstoles san Pedro y san Pablo os permitan descubrir todo lo que compartimos en nuestro esfuerzo milenar por proclamar el Evangelio de Cristo.

Vuestra visita os brindará también la ocasión de encontraros con los responsables del Consejo pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos, así como con otros dicasterios de la Santa Sede y universidades pontificias. Estas diversas entrevistas favorecen el conocimiento mutuo. Así, se vislumbra cada vez mejor "la hora del encuentro y del intercambio de dones, sobre la base de un conocimiento mutuo objetivo y profundo" (*Audiencia a los miembros del "Consejo de gestión" del Comité católico para la colaboración cultural*, 18 de enero de 2003, n. 2: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 24 de enero de 2003, p. 5).

Esta primera "visita de estudio y de información" de vuestro instituto a Roma coincide con el cuadragésimo aniversario del histórico encuentro entre el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras I en Jerusalén. Doy gracias al Señor, que donó a su Iglesia este admirable testimonio de fraternidad, y os aliento a trabajar para que el compromiso asumido en la tierra del Señor siga siendo un firme deber para todos. Con este mismo espíritu, me alegra la visita a Roma de Su Santidad el Patriarca Bartolomé. Constituye una nueva etapa del diálogo de la caridad, cuya aurora se perfiló tan luminosamente en Jerusalén. Tened la seguridad de que el Obispo de Roma os acoge con sentimientos de amistad y pide a Dios que derrame sobre vosotros la abundancia de sus bendiciones.